

El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica¹

Dunia Alzard Cerezo²

Universidad Complutense de Madrid, España

Recibido: Noviembre 2019 / Revisado: Febrero 2020 / Aceptado: Marzo 2020

Resumen. Este artículo tiene como objetivo visibilizar el discurso y la presencia social de aquellas mujeres que a lo largo de sus vidas han ido tomando la decisión de no convertirse en madres, y que en muchas de ellas, ha supuesto al mismo tiempo un deseo. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación en la que se han realizado entrevistas en profundidad a diez mujeres, de edades comprendidas entre los 26 y 58 años. De modo que, a través de sus testimonios, se han podido observar las diferentes presiones sociales, exigencias y estigmas a los que las mujeres que no desean ser madres se enfrentan constantemente. En este sentido, los resultados de este trabajo señalan cómo la identidad femenina continúa construyéndose, en pleno siglo XXI, en torno a la maternidad como una visión ontológica de lo que deben ser las mujeres. Mientras que, por el contrario, la no maternidad, culturalmente es entendida como una identidad representada por la hostilidad de un deseo considerado socialmente contrahegemónico. Estos hechos implican que el discurso antimaternal carezca prácticamente de representaciones, referentes y espacios que visibilicen su necesaria presencia y existencia en la sociedad actual. Las conclusiones del trabajo justifican que la no maternidad representa un deseo y una práctica tan loable como otra cualquiera; y que, a su vez, aporta un discurso absolutamente contrahegemónico sobre la identidad femenina por cuestionar los mandatos de género imperantes.

Palabras clave: No-mo; maternidad; identidad femenina; feminismo; deseo

[en] A hostile desire of not to being mothers: a counter-hegemonic identity

Abstract. This article aims to highlight the discourse and social presence of those women who have decided to not become mothers, and who in many cases, has become a desire. Thus, this research has been done carrying out in-depth interviews to ten women, aged between 26 and 58 years old. Through their testimonies we identify the different social pressures, demands and stigmas that women who decided to not become mother constantly face. As a result of this work, we realize how, still in the 21st century, female identity continues to be built up around motherhood as an ontological vision of what women should be. On the other hand, non-motherhood is culturally understood as a hostile identity which represents a desire socially considered counter-hegemonic. In this sense the antimaternal discourse practically lacks of representations, references and spaces in other to make it visible as needed in today's society. To sum up, non-motherhood represents a desire and a practice as laudable as any other. As the same time, as a consequence of questioning the prevailing gender mandates and stereotypes, it represents an absolutely counter-hegemonic discourse on female identity.

Keywords: No-mo; maternity; female identity; feminism; desire

Sumario. 1. Introducción. 2. La construcción simbólica de la maternidad en el contexto occidental. 3. 3. Mujeres jóvenes, maternidad y feminismo. 3.1. Goizane. "Incomodidad". 3.2. Julene. "Nosotras parimos ¿nosotras decidimos?". 3.3. Claudia. "Pues, no habrá chico". 3.4. Nerea. "Convertir la rabia en motivación para investigar". 3.5. Olatz. "Avanzamos juntas". 4. Conclusiones. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Alzard Cerezo, D. (2020). El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica, en *Revista de Investigaciones Feministas* 11(1), 21-30.

1. Introducción

Quizá, para poder hablar de las *No-mo*³, deberíamos partir de la concepción transcultural, que se establece sobre la identidad femenina, en la que el binomio mujer y madre se convierten en una unicidad irrevocable en

¹ Este artículo formó parte de la tesis doctoral presentada por la misma autora en el año 2018 y publicada en enero de 2019, bajo el programa de Doctorado de Estudios Feministas y de Género del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

² duniaalzardcerezo@gmail.com

³ Abreviatura del inglés *NOT-mother*. Acuñado por primera vez en 2011 por la psicoterapeuta anglosajona Jody Day, quien, debido a su infertilidad, creó la red mundial de apoyo y visibilización Gateway Woman. Esta red también actúa como respaldo para mujeres que no sólo no pueden ser madres, sino que tampoco desean serlo.

la historia de la humanidad. Una realidad que a priori parece irremediable si miramos detenidamente a nuestro alrededor y vemos que, sí, efectivamente, la mayor parte de las mujeres acaban convirtiéndose en madres. Por otra parte, al hacer referencia al deseo de maternidad como un deseo *hostil* nos basamos en las aportaciones de la psicoanalista Mabel Burin, quién determinó que el deseo *hostil* en la feminidad implicaría ser un deseo diferenciador y rompedor por dejar a un lado la represión condicionada a los deseos heteronormativos relacionados con la maternidad para convertirse en la reivindicación novedosa en la que entran a formar parte deseos como el saber y el poder (1996:70).

No obstante, somos conscientes de que existen múltiples variables en cuanto a la NO maternidad. Como, por ejemplo, son los casos de maternidades deseadas pero que biológicamente no son posibles de llevarse a la práctica. También existe la NO maternidad ambivalente, que se rige por circunstancias vivenciales variables que pueden desembocar o no en la maternidad. O por otra parte, la denominada infertilidad estructural que hace referencia a las desigualdades vividas por las mujeres en el ámbito laboral. Cuestión que, en muchas ocasiones, imposibilita el acceso a la maternidad ya que ésta se retrasa biológicamente en cuanto a las capacidades reproductivas se refiere (Marre, 2009).

Sin embargo, hemos optado por acotar la temática en el *hostil* y consciente deseo de aquellas mujeres que tienen claro no querer convertirse en madres y responden por ello a modelos identitarios *contrahegemónicos*. No obstante, cabe puntualizar que trataremos el aspecto del deseo desde un punto de vista cultural y no entraremos a analizarlo desde el aspecto psíquico, en tal caso, se recomiendan las obras de Chodorow (1984) y Tubert (1991).

De manera que a razón de lo hasta ahora planteado, no haría falta recordar que, a pesar de que todo ser humano nazca de mujer, ninguna mujer nace madre (Rich, 1996). En otras palabras, la situación universal reside en ser “hija o hijo de”, no “madre de”. Si bien es verdad que las capacidades fisiológicas de las mujeres hacen posible la descendencia humana, otra gran verdad es que no por ello estamos obligadas a entregarnos al ejercicio ni de gestar y parir una criatura, ni de cuidar de ella⁴.

Somos testigos de que los tiempos del sistema capitalista, así como las estructuras de la política sexual neoliberal, no funcionan⁵. Además, bien es sabido y experimentado que esta nuestra sociedad líquida y posmoderna otorga multitud de opciones personales y familiares. Sin embargo, veremos que a la hora de tratar la no maternidad como una elección de vida, tan legítima como la opción de optar por convertirse en madre, se enfrentará a una serie de cuestionamientos y juicios de valor que varían al posicionarnos ante un modelo considerado contrahegemónico.

2. Apuntes metodológicos

Para poder elaborar este trabajo, han sido imprescindibles los testimonios recogidos a lo largo del trabajo de campo que fundamenta este artículo. La intención principal del mismo consiste en visibilizar la existencia de aquellas mujeres que no desean ser madres y que, por tanto, suponen un modelo contrahegemónico en cuanto a la identidad femenina se refiere. Para ello, esta investigación recoge la selección de una serie de testimonios extraídos tras las entrevistas llevadas a cabo a un total de diez mujeres de entre 26 y 58 años. Este rango tan amplio de edad nos ha permitido observar que el deseo de no ser madres representa una decisión que va más allá de las particularidades del momento actual. Por otra parte, las entrevistadas, mayoritariamente exponen haber realizado estudios superiores; aunque, no obstante, pertenecen a sectores muy diversos en cuanto a su educación y formación se refiere. Pero, sin lugar a duda, la característica común a incidir, y que las engloba como sujetos tipificados para esta investigación, es su deseo de no ser madres. En este sentido, estas mujeres representan ese estrato de la sociedad española que rompe con el acuerdo patriarcal que establece que todas las mujeres, por el simple hecho de serlo, están relegadas a cumplir con la maternidad. Así mismo, es interesante destacar que los resultados obtenidos plantean cuestiones que llevan a reflexionar sobre el deseo, tanto de maternidad como de no maternidad. Así como, al mismo tiempo, también se exponen toda una serie de ambivalencias en torno al deseo, presiones, constricciones críticas y juicios de valor que nos llevarán a apreciar la hostilidad con la que es tildada el modelo contrahegemónico que remite a la no maternidad.

En otro orden de las cosas, cabe incidir en que estas entrevistas fueron llevadas a cabo en 2018, en el contexto de investigación de la tesis doctoral que dio pie a la realización de esta investigación universitaria (Alzard, 2019). Igualmente, todos los testimonios que aquí se exponen fueron avalados por el comité de ética de la Universidad Complutense en el marco del programa de Doctorado de Estudios Feministas y de Género. Es

⁴ Creemos conveniente llevar a cabo estas dos aclaraciones sobre el ejercicio de la maternidad, precisamente porque hoy en día podemos hablar tanto de madre genética como de madre portadora.

⁵ La filósofa Ana de Miguel, en *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección* (2015), explica precisamente cómo la opresión patriarcal ya no sólo es ejercida mediante la coacción legal, sino también mediante otros mecanismos tales como el mercado. En este sentido, el neoliberalismo trata de convertir la vida en mercancía, afectando por ende al cuerpo de las mujeres, convirtiéndolo en un vehículo desde el que difundir y reforzar la propia ideología neoliberal. Y como consecuencia, este tipo de opresión incide directamente sobre la toma de decisiones con respecto a la maternidad.

por ello que, para preservar el anonimato de las entrevistas en relación a la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos de Carácter Personal, los nombres empleados son ficticios.

3. Desde la negación del ser

Pareciese que la NO maternidad históricamente no hubiese existido⁶. Así como a la hora de nombrarse, la NO maternidad y la figura identitaria de la NO madre, o más coloquialmente *NO-mo*, debiera primeramente experimentar la negación del término que ante todo niega un “querer ser” o directamente asume una carencia o una situación incompleta. Es decir, desde el lenguaje –constructor del pensamiento y, por ende, de la realidad–, toda mujer que ejerce la maternidad debiera llamarse madre, mientras que aquellas que no tienen hijas o hijos carecen de nombre propio. Visto así, la definición del término queda reducida sencillamente a tratarse desde el no ser, es decir, desde la negación del ser. Toda una declaración de intenciones si tenemos en cuenta que ni si quiera existe un término que nombre de manera afirmativa a aquellas mujeres que, por voluntad y deseo propio, eligen ser libres de descendencia. Sin embargo, el fenómeno es existente y recurrente, las mujeres anteceden en los hechos a las posibles hipótesis, y finalmente realizan hechos innombrados (Lagarde, 2011). Una vez más, nos encontramos ante la disonancia que por antonomasia se enfrenta a la identidad normativa de la feminidad.

En cuanto al análisis semántico del término, efectivamente, se desarrollan una serie de connotaciones y acepciones plurales que configuran el modelo *contrahegemónico*. En primer lugar, cabría entender cómo las mujeres denominadas no madres no son sólo aquellas que deciden decir “no” voluntariamente a la maternidad, en la medida que la perciben como una imposición social asociada a la identidad femenina; sino también aquellas mujeres que, por diferentes motivaciones, condicionantes y/o razones, no tienen descendencia. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la imagen colectiva que generan, así como su legitimidad y el juicio moral que se hace de ellas, no es el mismo. Nos referimos por una parte a aquellas mujeres con pareja, que no pueden ser madres, sujetos que proyectan lástima y compasión. Por otra parte, las mujeres solteras, que no tienen pareja, encubren si la falta de hijas o hijos es voluntaria o no. Y finalmente, una situación muy diferente, y la más interesante para nuestro estudio, es la de aquellas mujeres que aún teniendo pareja y pudiendo tener descendencia deciden conscientemente no ser madres. He aquí la verdadera identidad femenina rompedora a la que haremos referencia por concebirse culturalmente como egoísta, rara, e incomprensible, a la par que por arrastrar una imagen y un valor estigmatizado hacia cierta exclusión tanto simbólica como social. .

A su vez, es interesante destacar cómo en la literatura de habla inglesa se introduce la distinción entre el término neutro *childless*, “sin hija/os”, entendiéndose como tal la decisión voluntaria o la involuntariedad en relación a las diferentes problemáticas que causen la situación. Y por otra parte, existe también el término *childfree*, que expresa la condición libre de hijas/os, y por tanto, la decisión consciente de no querer ser madre (Bogino, 2016:65). Observamos cómo esta expresión promueve la libertad de tener hijas/os desde el respeto y el derecho a decidir como un estilo de vida tan legítimo como cualquier otro.

4. La *maskarada* de las No madres

Pero prosiguiendo con el tema, y dejando a un lado connotaciones y acepciones semánticas de un concepto cargado cuanto menos de ideología, pasaremos a analizar los significados y proyecciones culturales que a través de la NO-maternidad se plantean en la sociedad occidental, y, más en concreto, en el caso español⁷.

En primer lugar, partiremos de las aclaraciones que bien planteó en su día Tubert. Y es que, compartiendo con la autora, debemos tener en cuenta que, desde el prisma patriarcal, aquella mujer que no es madre no sólo

⁶ Que la no-maternidad no sea visibilizada ni nombrada por la historiografía dominante no significa que las mujeres que hayan deseado y deseen no ser madres no hayan tenido que asumir forzosamente funciones parentales como son la crianza y los cuidados, contribuyendo así a la transmisión de la continuidad del patrimonio familiar, social y simbólico (Piella, 2012). Cuya centralidad en las relaciones de parentesco es tan valiosa, como el papel que juegan las hijas, las hermanas, las tías, las madrinas o las amigas de aquellas familias con descendencia.

Por otra parte, existen grandes mujeres a lo largo de la historia que en su momento decidieron voluntariamente ser NO-madres. Pensemos en aquellas mujeres que entraron voluntariamente al mundo de la religión porque ni querían casarse ni querían hijas/os, rompiendo así con una normativa patriarcal que daba por supuestas ambas cosas (Rivera, 1991; Sánchez, 2006). Una genealogía femenina de referentes de la que poco se habla desde la valoración positiva de su NO-maternidad, cuestión que muy probablemente les permitiese la realización personal a la que llegaron personajes del nivel de Santa Teresa de Jesús, Simone de Beauvoir, Emma Goldman, Virginia Woolf, Isabel I de Inglaterra, Clara Campoamor, Coco Chanel, o Katharine Hepburn entre otras.

⁷ Nos interesa precisamente observar, no sólo la diversidad de planteamientos en cuanto a las delimitaciones culturales que construyen hegemónicamente la identidad femenina; sino también la evolución histórica de la que somos herederas en cuanto a la dictadura franquista se refiere. Recordemos cómo el ideal de feminidad “nacionalcatólico”, se resumía en un modelo de maternidad cuasi sacro-santo, que no entendía de alternativas posibles que no fuesen planteadas en torno a éste. Toda mujer que no cumpliera con el sagrado matrimonio, y lo culminase con una gran descendencia, no sólo vivía la frustración de quedarse para “vestir santos”; además cargaría con el peso del estigma que suponía no haber cumplido con la más elevada misión de toda mujer española: “dotar de hijos a la patria” (Valiente, 2003). Quizá actualmente el mandato no provenga de políticas dictatoriales explícitas, pero la presión emana de los posos educacionales de una sociedad que aún a día de hoy, conserva arraigadas ciertas estructuras presentes.

perturba el orden social, sino que atenta contra la normatividad establecida entre las relaciones de hombres y mujeres y el orden jerárquico desde el que se construyen (2010: 169)⁸.

Sin embargo, a nivel social, parecen no tenerse en cuenta no sólo los análisis teóricos de los diferentes feminismos, sino también la influencia que éstos hayan podido generar en una generación de mujeres cada vez más concienciada, y, en consecuencia, los medios de comunicación hacen referencia a la NO-maternidad como si de una moda en aumento en todos los países occidentales se tratase⁹. Aunque, realmente, deberíamos plantearnos si se trata de una consecuencia de la precariedad laboral y del estilo de vida, o más bien de una decisión libre y voluntaria (López, 2019; Marro, 2009). Ahora se habla de las *NO-mo* como una identidad, un movimiento o un estilo de vida. Aunque cierto es que no se tienen en cuenta las raíces originarias de tal fenómeno, ni las necesidades sociales o culturales que el mismo demanda. Puesto que si recurrimos a la “hermenéutica de la sospecha” y observamos cómo el capitalismo se hace hueco en todo este asunto, encontramos a los medios de comunicación como generadores de subjetividades e inter-subjetividades que utilizan la NO maternidad vendiendo una imagen que ha supuesto un cambio en el mercado a la par que unas consecuencias (Bernárdez, 2015). Pero también deberíamos hablar de que han sido las feministas y sus múltiples discursos quienes han desafiado el axioma que sostiene que la maternidad es destino (Ávila, 2005:125). O que la simbología de la maternidad y sus paradojas culturales no se refieran únicamente a un ámbito estético, sino también político y social. De ahí que, actualmente, el centro de la agenda feminista esté copado por la ética de los cuidados o por la discusión entre la individualidad y el comunitarismo (Lozano, 2007:30).

“El trabajo, efectivamente también influye a la hora de tomar la decisión, pero la que quiere ser madre, lo es. *Luchas contra viento y marea*, igual que se ha luchado toda la vida. Yo creo que influye más que ahora mismo hemos tomado conciencia sobre nosotras mismas, y hemos tenido posibilidad de poder elegir, que antes no se podía, eso es lo que nos ha hecho abrir nuestras mentes y ser capaces de decidir, y ser capaces de saber qué es lo que quieres y qué es lo que no quieres, y tener la posibilidad de poder hacerlo. De hecho, sino hubiesen existido todas las mujeres que anteriormente han luchado por nuestro derecho a decidir, seguiríamos igual, siendo madres por obligación sistémica. Creo que hay que reconocer la estela de todas aquellas mujeres fuertes que han permitido que hoy podamos decidir” (Noelia, 27 años).

No es difícil descubrir que, en una sociedad heteropatriarcal, en la que la maternidad es tratada como la finalidad y realización de toda identidad femenina, el hecho de no ser madre suponga una deconstrucción transgresiva en cuanto a la femineidad se refiere. No sólo la maternidad es percibida social y culturalmente como un deseo inevitable, sino que además, se convierte en un imperativo incuestionable y central dentro de la construcción de una femineidad normativa (Anzorena y Yáñez, 2013:225). Sin duda, cabe plantearse la misma cuestión que le suscita a Beatriz Gimeno: ¿cómo es posible que todas las mujeres del mundo quieran ser madres?¹⁰ Ahora bien, quizá deberíamos respondernos recordando las intencionalidades de tal discurso y es que, desde un prisma patriarcal, la maternidad es una forma de asegurarse el control de los cuerpos de las mujeres en cuanto a la reproducción, pero también en cuanto a la sexualidad se refiere (Lerner, 1990; Pateman, 1995). Evidentemente, negarse al mandato impuesto por las estructuras de un sistema, que está marcado por tendencias discursivas que conciben a las mujeres como seres identificados con la naturaleza, supone convertirse en anomalía.

Precisamente, esa anomalía, que otorga la elección, requiere una reflexión muy consciente del sujeto por estar sometida a una serie de presiones sociales y juicios de valor que cuestionan y desfragmentan el estatus icónico de la femineidad hegemónica. Por ello, es claro que, para que la maternidad sea una cuestión libre, consciente y elegida de forma responsable, en el espacio de su reorganización y redefinición, deben entrar a formar parte y a visibilizarse otros modelos tan legítimos y loables como es el deseo de la NO maternidad. Una elección u opción, y no un destino vinculado (como se nos ha hecho creer) al fracaso. Aparte de que, ésta debería poder concebirse como una forma de transgresión y de rebeldía que se materializase en nuestros cuerpos y en nuestras vidas.

No obstante, y aunque cada vez de forma más patente, la opción de no ser madre esté al orden del día, legitimándose como una expectativa de éxito profesional, realización personal o auto-cuidado desde el que no se conciben los principios hegemónicos de femineidad, las mujeres seguimos viviendo presiones condicionadas y condicionantes. Probablemente la conciliación haya sido un asunto incómodo desde el que no se han planteado las diferentes alternativas a la familia nuclear. Con todo, existe cada vez más una fuerte necesidad de reclamar

⁸ Bien es verdad que toda mujer que no es madre atenta contra el orden social del que venimos hablando, sin embargo, cierto es que existen variables de maternidad que a su vez otorgan menor o mayor prestigio, como es el hecho, en determinadas culturas, de ser madre de hijos varones, o el caso de que en algunas sociedades las mujeres que no tienen hijas/os llegan a ser consideradas como niñas toda su vida, cayendo en una grave situación de exclusión social y simbólica.

⁹ En el caso de España, entre un 5 y un 8% de las mujeres deciden no ser madres. El 25% de las mujeres españolas, nacidas en la década de los 70, no son madres. Fuente de información: www.ine.es

¹⁰ Gimeno se plantea esta pregunta en el documental: *Las “NoMo”: las mujeres que no quieren ser mamá*. Disponible en: <http://www.sinfiltros.com/sin-filtros-doc/las-mujeres-nomo-not-mother-20170127.html>

la conciliación desde todos los perfiles profesionales, así como desde las diversas realidades desde las que contemplar el derecho a una conciliación no excluyente, incluso para aquellas mujeres que no sean madres¹¹.

“Siempre me han preguntado si no era madre por una elección libre, o por un impedimento físico. Pero el aspecto que más me ha hecho sufrir en relación a los juicios de valor que lleva a cabo la sociedad es que mi derecho a no ser madre siempre haya estado en último lugar con respecto al de otras mujeres madres, u hombres padres, y hombres en general. Me refiero, a un ejemplo banal: cuando se escogen en el trabajo las vacaciones, primero tienen derecho a elegir las madres, en función de sus hijos, claro, después los hombres porque o son padres, o en todo caso, son hombres; y luego, las mujeres no madres, es decir, ¡las eternas adolescentes!, aquellas que como no tienen hijos, carecen de responsabilidades” (Bárbara, 47 años).

Somos testigos de cómo desde las construcciones culturales, desde la sociabilización normativa de nuestros entornos vivenciales, desde el ámbito laboral¹², desde los medios de comunicación, y desde las propias instituciones del sistema (véase la sanitaria)¹³, somos invitadas sutilmente a convertirnos en madres¹⁴. No parece mentira que la posmodernidad líquida y reaccionaria contra las mujeres haya pasado por alto las vindicaciones que el movimiento feminista radical impulsó durante la transición en España movilizandolas masas y conciencias y, sobre todo, luchando por el derecho libre a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas¹⁵. Tampoco podemos negar que el pasado dictatorial del primer franquismo engendró un ideal de feminidad basado exclusivamente en el ángel del hogar. Un modelo desde el que no existía la posibilidad de elegir voluntariamente la opción de una NO maternidad consciente, sin arriesgarse a pasar por el ostracismo y la estigmatización social que suponía. Sin embargo, actualmente, parece que hemos superado, –y cómo no, con creces–, los avances por la emancipación femenina que en su día tanto costó visibilizar.

En este orden, la reacción patriarcal, que apuesta por una “nueva” política sexual neoliberal, impone la mística de la maternidad como si de una cultura total de exaltación hacia la maternidad se tratase. De modo que el modelo de mujer neoliberal, por el que apuestan las élites masculinas, ante todo habrá de convertirse en madre en algún momento de su vida, y no en una madre cualquiera, sino en una madre a tiempo completo, sexy, a la moda, joven y, sobre todo, feliz. En este aspecto, podríamos entrar a considerar lo invasivos y determinantes que son los referentes normativos de mujeres –famosas– que disfrutaban de sus criaturas, luciéndolas como si de complementos a la última moda se tratasen¹⁶ (Fernández-Miranda, 2017).

La presión cultural desde la que somos llamadas a ser madres, como si de la mejor de las realizaciones se tratase, se impone por bandera mediante expresiones como, “y tú, ¿para cuándo?”, “se te va a pasar el arroz”, “ya sentirás cómo se te despierta el reloj biológico”, o “una mujer sin hijos es como un jardín sin flores”, o “eso lo dices ahora porque eres joven”, o “¿te lo vas a perder?”. Pero más allá de ello, los juicios de valor que interpelan contra el deseo de no maternidad se refugian en críticas, cuánto menos, banales. La NO maternidad llega al punto de ser interpretada como una decisión aberrantemente egoísta y desviada por ser considerada antinatural y, por ende, anti-femenina.

“He tenido pareja durante más de siete años, y aun así, no era algo que sintiera que quisiera que pasara, de hecho aborté dos veces en esos siete años. En cuanto a la presión, sí, he sentido bastante por parte de familiares no muy

¹¹ A través del siguiente artículo, publicado en *El País*, se expone la necesidad, cada vez más imperante, de implementar una conciliación que atienda no sólo prioritariamente a las mujeres que son madres, o a aquellas familias que tienen personas a su cargo, sino también, acogiéndose al principio ético del autocuidado, conciliar, ha de convertirse en un asunto presente en la vida de toda persona trabajadora, independientemente de que sea madre, o tenga hijas o hijos a su cargo, personas mayores o dependientes.

Más información en: https://elpais.com/elpais/2017/10/04/buenavida/1507118676_490233.html?por=mosaico

¹² Recordemos la iniciativa planteada por empresas como Google, Apple o Facebook de congelar los óvulos de sus trabajadoras. Toda una declaración de intenciones que dejó claro el hecho de situar a las mujeres como el último escalafón en la toma de sus propias decisiones. Un modo en el que la maternidad se convierte en una decisión neoliberal condicionada al mercado laboral y al criterio de las empresas.

Más información en: www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/congelacion-ovulos-empresas-regalo-envenenado_0_323718371.amp.html

¹³ No entraremos a ampliar la cuestión de las instituciones sanitarias, por limitaciones de la investigación, pero sí creemos conveniente mostrar el paternalismo de los requisitos protocolarios a los que están sujetas las autoridades médicas a la hora de someter a una mujer al proceso de ligadura de trompas. Siendo estas las “recomendaciones” de haber superado los 30 años de edad, y haber tenido mínimo tres hijas/os; mientras que a los 35, para poder someterse a una ligadura de trompas será necesario haber tenido mínimo dos, y a los 40, con haber sido madre al menos una vez, es suficiente.

¹⁴ Atendamos por poner un ejemplo digno de ser criticado a las ridículas y paternalistas políticas activas de apoyo a la mujer embarazada y a la maternidad que son presentadas obligatoriamente a toda mujer que decide interrumpir su embarazo de forma gratuita en el periodo de espera administrativo en el que se tramita la gestión del IVE. Información que, atendiendo al art.º 14 de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, presenta una serie de asociaciones “provida” a disposición de toda aquella mujer que quiera seguir adelante con el proceso de embarazo, entre las que destacaremos organizaciones como la Fundación Vida, la Universidad CEU San Pablo, la Comisión Madrileña para la Defensa de la Vida (Provida), o las Esclavas de la Virgen Dolorosa entre otras, así como los beneficios legales y económicos a los que toda familia puede optar.

¹⁵ La utilización de métodos anticonceptivos en España fue legalizada en 1978. Sin embargo, no será hasta 1985, mediante la Ley Orgánica 9/1985, cuando se apruebe la despenalización de aborto inducido por tres supuestos: El primero, supuesto terapéutico por riesgo grave para la salud física o psíquica de la mujer embarazada; el segundo supuesto criminológico, por violación; y el tercero, supuesto eugenésico por malformaciones físicas o psíquicas en el feto.

¹⁶ Nos vienen a la mente imágenes como las de Angelina Jolie paseando con su prole, las de Sara Carbonero, o las más que simbólicas poses de Beyoncé con sus gemelos recuperando el estilo iconográfico de las vírgenes renacentistas.

cercanos y de amigos con hijos, que te dicen en plan ¿y vosotros cuándo? O *es lo mejor que os va a pasar*, o lo típico de *¡oye tía, ¿tú cuántos años tienes? Ya no te puedes despistar mucho*. O también cuando he engordado, te dicen ¿no estarás embarazada, no? Y la peña tocándote la tripa, bueno... ¡un desfase total! O cada vez que te pides un tercio sin alcohol, todo el mundo te pregunta ¿no estarás embarazada, no? En fin, ¡un puto suplicio! Esto hace que en ocasiones dude si de verdad no quiero tener hijos, o si me voy a arrepentir, o si cuando tenga cincuenta años me preguntaré ¿por qué no habré tenido un hijo? O por mis padres, que les ves cuando otras parejas de colegas tienen hijos... y aunque ellos no me dicen nada, me hacen sentir un poco culpable. Estoy segura de que sin toda esta presión social, no sentiría estas dudas” (Ana, 36 años).

Sin embargo, parece que la opción de respetar la diversidad dentro de la propia identidad femenina no se contempla. Fue Adrienne Rich quien en su momento trató la maternidad versus la no maternidad como dos polarizaciones desde las que beneficiar a la institución de la maternidad y a la heterosexualidad obligatoria. Puesto que, desde ambas instituciones, se otorgaba a las mujeres no sólo un estatus social y simbólico de mayor peso cultural, sino también cierta relevancia frente al deseo *contrahegemónico* y anómalo de no maternidad (Rich, 1996). Da la sensación de que nos encontrásemos ante un *continuum* que enfrenta a dos opuestos identitarios, que los hacen creer irreconciliables por elevar a uno de ellos hacia el culmen de la superioridad moral femenina.

En esta línea, resulta significativo el artículo que Carolina del Olmo (2016) escribió para el periódico *El País*, en el que la autora no sólo hablaba de la importancia de los cuidados, sino que además frivolisaba críticamente sobre la “amargura” que algún día vivirán las personas que optan por el modelo *childfree*¹⁷. Como respuesta, nos encontramos con testimonios de NO madres que precisamente hacen alusión a la necesidad de visibilizar otro tipo de cuidados que vayan más allá de los propuestos por la estructuración de la familia nuclear. Refiriéndose, por una parte, a la importancia de considerar el autocuidado femenino y la realización personal como el principio de la ética del cuidado. Filosofía entendida como el comienzo metafórico de ese cuarto propio que, a principios de siglo, muy apropiadamente, nos presentaba Virginia Woolf (2008). De este modo, se ponen en tela de juicio los preceptos de ciertos discursos teóricos que parecen estar ligados exclusivamente a la potencialidad femenina de la maternidad.

“Me causa mucho rechazo todo lo relacionado con los cuidados y con tener que ser una madre responsable, una *buena madre*, y toda esa presión del apego, la lactancia y tener que estar con ellos todo el tiempo, me causa mucho rechazo. Si yo fuese madre no querría dar el pecho, y la gente piensa que esto es demasiado *heavy*, es como si tuvieses que pasar por toda una serie de penurias para ser madre. Así como tampoco me reduciría la jornada. Y creo que este tipo de cosas las haría más que nada como una reivindicación, porque creo que son consecuencias menos malas que renunciar a parcelas de autonomía tuyas propias” (Nerea, 26 años).

Por otra parte, veremos cómo, a través de la NO maternidad y de los condicionantes culturales que la determinan, aparecen recurrentes apelaciones a supuestos sentimientos de egoísmo. Es curioso observar que estos efectos se producen precisamente por la idea infundada sobre ciertas tendencias para nada cuidadosas sobre los cuidados. Discursos, en los que una vez más, aparecen presiones suscitadas por el hecho de no cumplir con el binomio ideal de feminidad que determina que ser mujer consiste en ser madre, no olvidemos, el estadio más altruista de la humanidad. Y es que, precisamente por ello, algunas mujeres, desde la crítica hacia el deseo de maternidad, se plantean si no es más egoísta e irresponsable elegir traer al mundo a otro ser que nada ha decidido.

“Lo que está claro es que no tengo ni deseo ni necesidad de tener un hijo. No me veo teniendo un hijo ni me hace ilusión verme cuidando un niño. No quiero esa responsabilidad. Necesito cuidar de mí, sentirme libre para hacer lo que deseé y ponerme yo primero, que es algo que no he podido hacer en toda mi vida. Y aunque decir esto me hace sentir egoísta y culpable, es lo que siento. ¡Ahí está la herencia de la moral judeocristiana y patriarcal! Y si me arrepiento, tendré que aceptarlo” (Teresa, 36 años).

Quisiéramos creer que las mujeres son sujetos de sus propios discursos, y no meros sustratos corporales de una reproducción que carece de agencia propia. Pero como parece ser que, en este caso, el orden de los factores sí altera el producto, debiéramos conformarnos con la corporalidad que atiende a nuestra identidad, como si desde ésta se tratase de representar un ente meramente reproductivo.

Sin embargo, y a pesar del reduccionismo del asunto, podemos observar que tal corporalidad, parece estar inscrita dentro de una serie de mandatos sociales y culturales. Y, precisamente, a través de esta egoísta culpabilización, que parece encabezar la principal característica a la que ha de enfrentarse toda buena *NO-mo*, acabamos de abrir la caja de Pandora que dará salida a toda una serie de juicios de valor y presiones culturales que, una vez más, dejan claro que la maternidad no es un asunto tan natural como algunos discursos defienden (Badinter, 2011). Indudablemente si de una cuestión tan instintiva se tratase, no tendrían cabida ni la coacción social ni el mandato ideológico que se manifiesta ante aquellas mujeres que no desean ser madres.

¹⁷ Artículo publicado en el periódico *El País*. Más información en: https://elpais.com/elpais/2016/02/26/ciencia/1456508246_548206.html

“Mis inquietudes no se reflejan en una familia, y la sociedad no lo valora, y menos viniendo de un cuerpo femenino, que está dado como carne y desde la realización de la maternidad. A un nivel normativo, sí, es difícil mantener esta posición. Hay un proceso de deconstrucción muy fuerte. Las personas que decidimos no tener hijos vivimos una gran problemática. Creo que la decisión de no ser madre es mucho más difícil que la de serlo. Creo que la verdadera decisión está también en no ser madre, porque la sociedad te empuja hacia esa inercia y hacia esa normatividad. Y no siempre, todo depende del camino que quieras tomar, por eso yo decidí no ser madre, y cuánto más miro a mi alrededor, más contenta estoy de la decisión que he tomado. Me reafirmo cada vez más” (Carla, 33 años).

He aquí el claro ejemplo de cómo la decisión de no ser madre supone una evidente toma de conciencia, a la par que representa una determinación absolutamente sopesada. Somos testigos de cómo, desde una elección de no maternidad, las *No-mo* se construyen como sujetos con agencia que, a pesar de las críticas y presiones sociales, valoran los pros y contras que les llevan a tomar su decisión. Y es que, a pesar de las exigencias imbricadas al mandato de la maternidad, las *No-mo* ante todo desean desarrollar su parte de individualidad y disfrutar de ella. Un deseo que, a pesar de las recurrentes críticas y a las apelaciones al egoísmo de la acción, permite poner en la balanza de prioridades los aspectos que tienen claro que quieren y no quieren perder por la maternidad y, a su vez, poder elegir de forma autónoma.

Sin embargo, frente al tópico que tilda de egoísta la NO maternidad, muchas mujeres, desde la *hostilidad* que encarna el deseo, se han rebelado y han optado por tomar la decisión de NO ser madres como una respuesta ideológica de conciencia social, entendida como un fruto coherente de la militancia feminista y/o lesbofeminista frente a la heteronormatividad patriarcal que despolitiza a las mujeres.

“Creo que tiene que ver con ser lesbiana feminista en una época en la que la mayoría de las lesbianas no teníamos entre nuestros proyectos vitales ser madre, cosa que veo ahora mucho más. Queríamos romper con ese modelo familiar que era a la vez un modelo de vida, lo deseábamos. Y digo en una época, porque nací en el año 1958. Cuando tenía 20 años el feminismo radical comenzó con mucha fuerza en España, me interesaba muchísimo vivir eso, estar ahí libremente, me interesaban mucho las mujeres feministas y las lesbianas feministas, era un mundo apasionante en ese momento, quería militar, ir a las reuniones, a los actos, y después a tomar copas, a bailar, a reír, la maternidad me parecía un verdadero rollo que me sacaría de todo eso que estaba pasando” (Belén, 58 años).

Estas reacciones surgidas desde el feminismo radical de los setenta, tan personales como políticas, determinan la maternidad como una de las imposiciones patriarcales que más ha logrado subordinar y esclavizar históricamente a las mujeres (Figs, 1972; Millett, 2010). Opciones que surgen como motivación por resaltar la cara más negativa de la institución maternal. Y a través de ellas, se ponen en jaque determinismos que responden no sólo la naturalización instintiva de la que venimos hablando, sino también a las imposiciones heteronormativas que construyen la maternidad como la realización femenina por excelencia.

“Siempre he sido muy independiente, y jamás me ha llamado la atención traer a un ser vivo al mundo, quizá sea muy egoísta por ello, aunque para mí no lo sea. Creo que en mi caso, responde a una reacción como consecuencia de un tipo de educación, franquista y patriarcal. He sido educada en la dictadura y en un colegio de monjas, y como mujer tengo muchos posos que los he tenido que ir superando. Porque está claro que hemos sido educadas en y para la maternidad, te pongo un claro ejemplo, como son las *canastillas* que nos obligaban a confeccionar. También existía un tabú muy fuerte sobre la menstruación, y a continuación te hablaban del matrimonio para parir y criar. Lo he llegado a ver como un manejo y un control muy fuerte. Por eso, no he tenido dudas al respecto, lo vi muy claro desde el primer momento” (Rosa, 55 años).

Por añadidura, desde la decisión y práctica de la NO-maternidad y desde la crítica que a través de ella se experimenta, se llega a un punto antinatalista¹⁸ asociado al decrecentismo y al ecologismo deconstructivo desde el que poner en evidencia el egoísmo que encarna el deseo que se gesta a través de la maternidad. Un egoísmo que incluso podríamos tildar de hedonista si lo vinculamos a la falta de coherencia, de sentido crítico, de respeto y de responsabilidad con el medio superpoblado en el que vivimos¹⁹. Entendiendo que el logro de la sostenibilidad es un logro cultural, el crecimiento demográfico constituye una dificultad mayor a la hora de alcanzar un futuro sostenible.

“Mi decisión de no ser madre va llegando junto a mi madurez. Prácticamente decido no ser madre por opción política. De pequeña decía que quería ser madre de tres niñas, y antes de los 25, porque, si no, era muy vieja (risas) ¡bendita inocencia! A medida que voy creciendo, comprendiendo el mundo, el sistema en el que vivo, creando una mente crítica,

¹⁸ Nos referimos al antinatalismo como una corriente ética y política inspirada en la lucha contra el cambio climático, la explotación animal o el patriarcado (Steiner y Vives Rego, 2013).

¹⁹ Es interesante la visión crítica que en la serie televisiva *Utopía* se presenta con respecto al tema del impacto ambiental que todo ser humano genera, ligándolo a la superpoblación, y a la necesidad de no tener más descendencia biológica. En esta serie, se plantea que la maternidad es la decisión más poco ecológica en cuanto a la conservación del medio se refiere, poniendo el ejemplo de que un sólo ser humano, genera más de quinientas toneladas de CO2 a lo largo de toda su vida. Ver más en: http://youtu.be/0DX_sLP3sMo

entiendo que aquí algo no funciona. Este es un mundo injusto en el que estamos constantemente al borde del colapso, y no quiero traer al mundo a otra persona que sufra, o que aún peor, siga contribuyendo a esta barbarie. Tampoco tengo la necesidad de sentirme realizada a través de terceros, me considero una mujer independiente, cargada de sueños y de proyectos que, sinceramente con hijos no puedes llevar a cabo (...) ni si quiera siento que sea necesario traer a nadie más a este mundo: sobrepoblación y escasez de recursos. Hay dos formas de ser madre, pariendo y adoptando... ¿ahora quién necesita una oportunidad? ¿El nonato, o el que ya está en el mundo? Además, no tengo la necesidad de sentirme realizada a través de terceros, creo que es innecesario y antinatural en el momento histórico y evolutivo en el que vivimos, y no quiero ser partícipe de la superpoblación que nos lleva de cabeza al colapso” (Alba, 32 años).

Históricamente, cuestionar la maternidad ha sido un completo tabú hasta prácticamente mediados del siglo XX. Tristemente, por ello, esta visión sólo se manifiesta desde aquellas voces críticas hacia el ideal de la maternidad²⁰, primeramente porque son las únicas que debieran pública y políticamente justificar su decisión por ser considerada *contrahegemónica*. Pudiera afirmarse que las convicciones patriarcales se han encargado de recordarnos a la perfección la ontológica naturalidad del asunto; ya que ninguna mujer que es madre, o que quiera serlo, es cuestionada por su deseo de maternidad, ni mucho menos criticada o sometida a presiones sociales a la hora de tener descendencia²¹. Por estas razones, veremos cómo toda mujer que transita en torno a la decisión de NO-maternidad, y llega a conclusiones que fracturan el discurso y cuestionan el orden social establecido, desarrolla una práctica deconstructiva que puede llegar a rozar el miedo a la pérdida identitaria.

“Hasta que no tomas la decisión y llegas a una edad determinada en la que te van diciendo que *se te está pasando el arroz*, o ¿cuándo vamos a ser abuelos?, y *¿no quieres tener hijos?*, ¿no te da pena?, y la típica frase que te dicen de que una *mujer se realiza teniendo hijos*, que *va a ser lo más bonito que te pase en el mundo*. Entonces claro que llega un momento en el que tú misma empiezas a cuestionarte todas esas cosas, ¿no? Quizá sea porque tú eres un poco rara, porque también piensas lo que te estás perdiendo. Entonces creo que, claro, tienes que ser bastante fuerte y haber hecho un trabajo bastante profundo para no caer en esas mitologías. Porque cuando te vas haciendo más mayor, la sociedad también te va presionando. La gente de tu alrededor va teniendo hijos. Y te preguntan si no tienes familia. Es como si toda tu identidad pasase por ese filtro de la maternidad. Y cuando dices que no, que te estás dedicando a una tesis o a investigar, la gente piensa que estás todavía anclada en el pasado, o que eres muy adolescente por no continuar el camino. Pero en realidad no es así, yo he enfocado mi vida al estudio, sigo en la investigación, hago música, arte, cine...” (Laura, 34 años).

Finalmente, destacaremos otra de las críticas recurrentes con las que las *NO-mo* se encuentran de forma rutinaria. Nos referimos al hecho de tildar el *hostil* deseo de NO-maternidad como una opción irrelevante por tratarse de incompleta, consecuencia de la inmadurez sexual vinculada a las mujeres que no completan su ciclo fisiológico mediante la maternidad. Podríamos afirmar que el origen de estas críticas emana directamente de las aberraciones que, en su día, dictaminó de forma sentenciosa Freud en cuanto a los problemas de la condición psíquica femenina se refiere (Chodorow, 1984). De manera que nos encontramos no sólo con mujeres tildadas de egoístas, inferiores, incompletas y anómalas, sino también con referentes que representan a la perfección el modelo de inmadurez mental asignado, por antonomasia, a la identidad femenina. Eternas menores de edad son concebidas culturalmente al margen de la sociedad por romper con los pactos patriarcales que identifican a toda mujer con la maternidad. Y como consecuencia de ello, toda *NO-mo* acaba recibiendo críticas paternalistas, así como cierto trato de infantilización por oponerse a la experiencia de la maternidad.

“Me he tenido que enfrentar al sentimiento egoísta por el que te hacen pasar cuando no quieres ser madre, pero también a una sensación de inmadurez. Me dicen que ahora no quiero ser madre, *pero cuando sea más adulta ya querré tener hijos*. Dando a entender que ahora soy una mujer inmadura, y sin embargo, cuando sea madre llegaré a la cúspide de la madurez. Como si no fuese consciente de lo que digo, o como si se pusiese en duda mi seguridad a la hora de expresar mi opción de no ser madre. Sinceramente, he llegado a pensar que soy vista como una *bicha rara*, o que es un defecto antinatural el hecho de que no quiera ser madre”. (Marta, 27 años).

5. Reflexiones para concluir

Vemos cuanto menos necesaria la necesidad no sólo de redefinir la maternidad, acabar con la idealización que la rodea y desacralizar la mística que la potencia, como también apreciamos importante el hecho de apostar

²⁰ Tengamos en cuenta la postura de Simone de Beauvoir (2014), del feminismo radical de los años setenta con Sulamith Firestone (1976), o la de ciertos movimientos feministas lesbianos.

²¹ La crítica, como hemos visto, aparece cuando no se sigue el mandato hegemónico de las tendencias que actualmente encarnan la figura de la “buena madre”, y se decide optar por otro tipo de maternidades o crianzas procedentes de realidades diversas que no sean la occidental, blanca, heterosexual y de clase media. Es precisamente ante este aspecto cuando se producen los juicios de valor hacia la maternidad como sucede en muy diversos casos como pueden ser los que apelan a mujeres racializadas, migrantes, pobres, prostituidas, lesbianas, transexuales, o incluso mujeres que sufren algún tipo de diversidad funcional a las que se llega a esterilizar sin su consentimiento.

por realidades y escenarios antimaternales y visibilizarlos. Creemos, por tanto, necesario dotarnos de nuevos espacios y redefinir discursos en los que poder visibilizar con total legitimidad las ambivalencias, tensiones, contradicciones, culpabilidades, arrepentimientos y deseos difusos sobre la maternidad y la NO-maternidad. Sin duda, es objetivo nuestro, desde una reivindicación feminista en búsqueda de la igualdad real, nombrar todas las pluralidades desde su redefinición y desde un reconocimiento que las estime tan visibles como loables en su práctica total.

Hemos podido observar a través de varios testimonios de mujeres que no quieren ser madres cómo la firmeza en su decisión se convierte en una cuestión verdaderamente revolucionaria. Es decir, nos encontramos ante una toma de conciencia libre y no condicionada, al mismo tiempo que representa una acción absolutamente transgresora que reclama una redefinición de la identidad femenina. Sería interesante tener en cuenta el hecho de que son las *No-mo* quienes realmente fracturan la idea esencialista de que la maternidad sea una cuestión natural inherente a la feminidad y al ser mujer, como a día de hoy desde diferentes discursos se sigue haciendo creer.

En este sentido, decidir ser *No-mo* implica ser conscientes, controlar y disfrutar de una sexualidad propia sin necesidad de vincular el placer al servicio de la identidad relacional adscrita a la feminidad. A la par que la elección de no maternidad rompe con determinados referentes que construyen a las mujeres como seres carentes de su propio sujeto y agencia, así como del goce, deseo, placer y autonomía que sistémicamente han sido convertidos en objetos y productos del bienestar heteropatriarcal.

Hemos visto a través de los testimonios de diferentes mujeres que no quieren ser madres cómo molestan, agreden y fracturan los postulados más primitivos del patriarcado. Y es que, representan, a nuestro juicio, la necesidad revolucionaria de llevar a cabo una ruptura y resignificación tanto en el imaginario colectivo como en la relación de conceptos, así como de medidas políticas, económicas y de estructuras culturales que engendran el contrato socio-sexual en el que la identidad femenina, y como consecuencia la maternidad, está inscrita.

Como conclusión, la propuesta que planteamos reside en la necesidad de redefinir y resituar el espacio y el discurso tanto de aquellas y mujeres que no desean la maternidad como el de aquellas mujeres que sí la desean. Ciertamente, las no madres representan una fuerte amenaza, ya que, precisamente cuestionan los motivos por los que se desea y decide convertirse en madre. Y, justamente por esta razón resulta imprescindible acabar con el binomio “mujer-madre” que configura la identidad femenina y legitima todo tipo de misticismos que giran en torno a la feminidad. Pues sólo mediante una visibilización que apueste por otras identidades no normativas lograremos acabar con el férreo mandato binario de la maternidad, de sus presiones y fórmulas institucionalizadas en una feminidad hegemónica. Con ello, nos referimos al hecho de construir un discurso y un espacio antimaternal, en el que poder debatir ambivalencias, tensiones y deseos difusos sobre la maternidad y la no-maternidad; así como romper con los paradigmas absolutos que construyen la feminidad intrínsecamente desde la maternidad. Pensemos que, realmente, definir a las mujeres en madres y no-madres resulta una cuestión cuanto menos paradójica. Al mismo tiempo que encasilla cuadrículadamente a las mujeres en identidades absolutamente binarias y en dependencia exclusiva de la identidad que otorga o no la maternidad.

Finalmente, consideramos que para que una propuesta así logre ser efectiva, no sólo necesitamos educar en valores feministas desde la infancia y romper con los paradigmas del azul y del rosa, sino también impulsar y aplicar políticas públicas y de conciliación que verdaderamente tengan en cuenta la existencia de múltiples y muy diversos cuidados que abarquen la consideración, derechos y visibilizaciones de aquellas mujeres que desean vivir libres de descendencia. En definitiva, resulta absolutamente imprescindible acabar con el ideal que construye la identidad femenina en torno a sujetos ontológicamente definibles en relación a la maternidad.

Referencias bibliográficas

- Alzard, Dunia (2019). *Del modelo maternal del primer franquismo, al discurso neoliberal de la “buena madre”*. *Mater amantísima, llena de gracia y de símbolos*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Madrid. doi: <https://eprints.ucm.es/50847/>
- Anzorena, Claudia y Yáñez, Sabrina (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la “no maternidad”. *Revista de investigaciones Feministas*, 4, 221-239. doi: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/43890/41488>
- Ávila, Yanina (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen ser no madres. *Desacatos: revista de ciencias sociales*, 17, 107-126. doi: <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1060>
- Bernárdez, Asunción (2015). *Mujeres en medio(s). Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*. Madrid: Fundamentos.
- Bogino, Mercedes (2016). No maternidades: mujeres entre la distancia y la reciprocidad en las relaciones de parentesco. *Quaderns-e. Institut Català d'Antropologia*, 21(2), 60-76. doi: http://www.antropologia.cat/files/4.%20Bogino_Maquetacio_.pdf
- Burin, Mabel (1996). Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En Emilce Bleichmar y Mabel Burin (Coords.): *Género y subjetividad* (pp. 61-99). Buenos Aires: Paidós.
- Chodorow, Nancy (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- De Beauvoir, Simone (2014). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

- De Miguel, Ana (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Del Olmo, Carolina (2016). ¿Se puede elegir cuidar? La atención a los hijos y a los padres ancianos es una experiencia humana que resulta difícil sostener. *El País*. En: https://elpais.com/elpais/2016/02/26/ciencia/1456508246_548206.html (consultado el 20 de septiembre de 2017).
- Fernández-Miranda, María (2017). *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*. Barcelona: Plaza Janés.
- Figes, Eva (1972). *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*. Madrid: Alianza.
- Firestone, Sulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de fecundidad. www.ine.es (consultado el 20 de septiembre de 2017).
- Kelly, Dennis, Munden Marc, García, Alex y Yip, Wayne (2013). *Utopía*. Serie de televisión. Reino Unido: Channel 4. En: http://youtu.be/0DX_sLP3sMo (consultado el 18 de septiembre de 2017).
- Lagarde, Marcela (2011). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid: Horas y Horas.
- Lerda, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Critica.
- López, Noemí (2019). *El vientre vacío*. Madrid: Capitán Swing.
- Lozano, María (2007). Representaciones y represiones en los escenarios de la maternidad. En M^a Ángeles Millán y Carmen Peña, (Eds.). *Las mujeres y los espacios fronterizos* (pp. 29-54). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Marre, Diana (2009). Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social*, 18, 97-126.
- Meruane, Lina (2018). *Contra los hijos*. Barcelona: Random House.
- Palanques, Sarah (2017). No tengo hijos, pero también quiero conciliar ¿Deben las personas sin hijos adaptarse a las necesidades de los demás? *El País*. Disponible en https://elpais.com/elpais/2017/10/04/buenavida/1507118676_490233.html?por=mosaico (consultado el 23 de septiembre de 2017).
- Pateman, Carol (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Piella, Anna (2012). Infecundidad y parentesco (hijos sin hijos): una perspectiva histórica y transcultural. *Ankulegi*, 16, 29-42. doi: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4867173>
- Rich, Adrienne (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Rivera, M^a Milagros (1991). Parentesco y espiritualidad femenina en Europa: una aportación a la historia de la subjetividad. *Revista d'Historia Medieval*, 2, 29-50.
- Sánchez, Ana y Navarro-Michel, Mónica (2014). La congelación de óvulos por las empresas. Un regalo envenenado. *Eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/congelacion-ovulos-empresas-regalo-envenenado_0_323718371.html (consultado el 25 de septiembre de 2017).
- Sánchez, José Luis (2006). Mujeres en religión. En Isabel Morant, (Dir.): *Mujeres en España y en América Latina. El mundo moderno* (pp.131-151). Madrid: Cátedra.
- Steiner, Miguel y Vives-Rego, José (2013). Dimensión demográfica del sufrimiento: reflexiones éticas sobre antinatalismo en el contexto del futuro sostenible. *Dilemata*, 5(13), 171-187. doi: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4494975>
- Tubert, Silvia (1991). *Mujeres sin sombra*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Tubert, Silvia (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 161-174. doi: https://ddd.uab.cat/pub/quapsi/quapsi_a2010v12n2/quapsi_a2010v12n2p161.pdf
- Valiente, Celia (2003). Central state child care policies in postauthoritarian Spain: implications for gender and care work arrangements. *Gender and Society*, 17(2), 287-292.
- Vivas, Esther (2017). *Las "NoMo": las mujeres que no quieren ser mamá*. Sin Filtros. España. En: <http://www.sinfiltros.com/sin-filtros-doc/las-mujeres-nomo-not-mother-20170127.html>